

Poesía



El silencio de los cobardes

Gonzalo J. Bartha



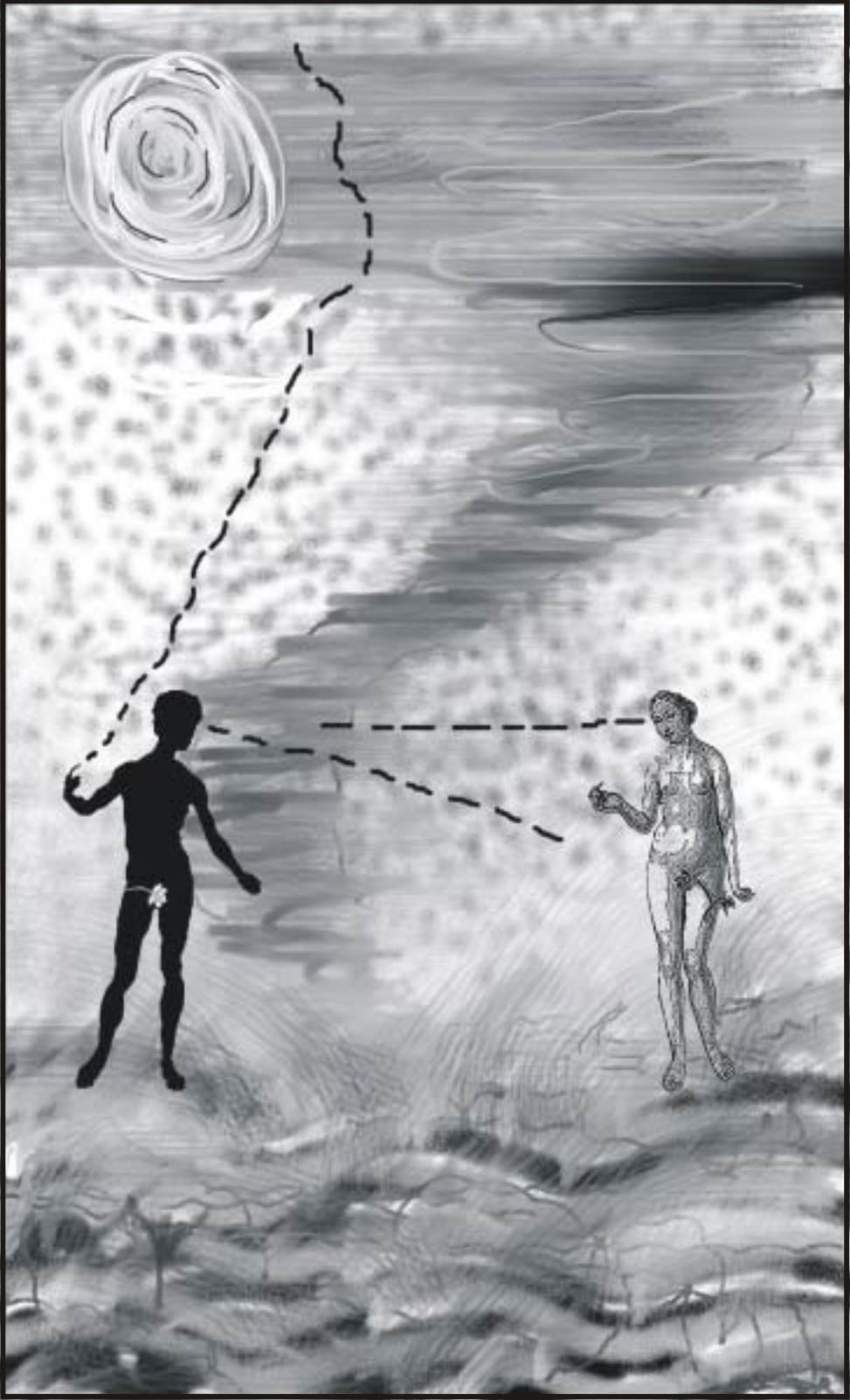
Gonzalo Bartha

**El silencio
de los cobardes**

Colección La pecera

*And as you read
The sea is turning its dark pages,
Turning
Its dark pages*

Denise Levertov



el mar

a Claude Achille Debussy

Diálogo eterno entre viento y superficie,
desde el alba al mediodía siguiendo el juego de las olas;
silencio, que primero es murmullo de espuma y violín
hasta fagotes y trompetas con ritmo peculiar de calma y pasión.
El mismo vaivén de tus aguas lo produce Debussy.

Me acurruco en esta franja húmeda que te detiene
dejando a tu pesadez de párpados alcanzarme consciente.
El aroma que exudas retiene el aliento hasta el límite.
Sólo tu presencia y la montaña inmutable
consiguen despertar esa angustia perpleja.
Toda imagen se borra destemplada, sin esencia.

sin que mi madre supiera

Muchas tardes
me crié cruzando el brazo norte
y el brazo sur que te penetra
para contemplarte de cerca
y si era posible, tocar tu corazón.
Brincaba de roca en roca
junto a otras piernas y otros años,
a la marea superpoblada de olas.

Permanece
la paciencia de un extraño,
tensa y empuñada,
hasta que la corvina
dispara la tanza oblicua de su fortuna.

Y ese olor lleno de moscas
me impregna salado
en los rincones ocultos
poblados de gatos, escamas
y cabezas branquiales;
tesoros de espinas dorsales
que emulan tu serpenteo.

paul klee

El arte «degenerado» y las metáforas de Klee,
quizá han descubierto el otro lado de las cosas
enredadas en el principio activo, intermedio, y pasivo
de sus análisis;
en las articulaciones rígidas de sus apuntes,
en bosquejos refinados químicamente
con pomos metálicos parecidos al dentífrico.

Tan siquiera anatomista de este siglo
su lengua permutaba opiniones en mosaicos del Bauhaus
con asombro cubista y abstracto.
Las tizas resbaladas de trayectoria
marcaron una flecha hacia Muralato-Locarno,
en busca de una lápida satisfactoria.

«Vapor y velero el amanecer»
gobernado de formas intangibles,
dosificado con cromos,
rodeado por puntos
con puntos
de puntos.

La línea

malabarista de pekín

Pequeño, sedoso y azulado:
su mano izquierda en continuo.
Toma un palillo, blanco también,
y lo ajusta como primera rama.
Luego un plato,
de una China milenaria,
comienza a girar.

Repite la operación.

Son dos los platos ahora, en movimientos imperceptibles.
Al desafío se suman, asombrosamente,
admiración y silencio entre los espectadores.

El malabarista sabe,
conoce esa armonía de giro suficiente.
Confía en sí mismo.
Observa las porcelanas.
Recuerda esa necesidad de concentración
en la posibilidad inevitable del imprevisto...

... ¿Y si solo un milímetro cediera
aquel árbol
sujeto a la ilusión de otra ley?

conjeturas y ficciones

-»Al frente tiritan el resto de las cosas»-

Salgari se disuelve
en escaparates repletos de narrativa y personajes:
más amarillos que hace años,
siguen siendo los mismos.

Algo está por ocurrir.

*Más allá del bostezo cíclico, a pié de página,
se desglosaban peninsulares capítulos de niebla.
Luz serena de muecín.
Cimitarras espantosas untadas con porfía.
Cada grano de polvo.
Un alfanje,
que los siglos guardarán anónimo
redujo muchedumbres encuadernadas.*

Aquí
algo cambió, una y otra vez.
Mis huesos ya no son iguales.
Retráctil al reflejo de una luz mortecina
intuyo la definición de los objetos:
 el turquesa real de un turbante,
 las incrustaciones,
 los surcos de una cara...

sesión fotográfica

a Leonardo Martinez

Confieso una deuda:
yo también me pregunto qué es la belleza:

«-Una gran dama desovando vientos,
mis hombros flacos;
mon cher..... -»

«-La palabra sexual es chocante-»

Bebimos Lapsang Souchong
atentos a los juegos de un Terrier.
La línea de sombra tocaba el marco del balcón.
Al rato, el balcón del piso siguiente.
Mañana será lo mismo.

En el desgarro discursivo
la comida es buen tema de charla.

«.....*arroz integral tostado*.....-»

El habito alimenticio y gregario.

La soledad, a veces inevitable.

objeto/sujeto

Una silla
necesita por lo menos
tres patas
para tener estabilidad.
No solo eso,
para cumplir con su condición de objeto
necesita una superficie
que delate su función
y sobre todo un respaldo
donde descansar el cuerpo.
De no ser así, amigo mío,
no se trata de una silla;
se trata de un banquito,
un taburete,
o cualquier otra cosa.

desencuentro

No se me ocurren los vendavales del cuerpo
ni las manos de esta mujer;
su poesía de hecho,
la tumba salada.
Me la vendieron como a un mito
que agitaba las letras (con o sin versos),
sombrecito años treinta y un vestido charleston;
fumando boquillas largas,
revolviendo café «belle époque».
Labios que proclaman feminismo,
fea y mal llevada,
destruida por un «hombre pequeñito».
La conocí sin ganas
una mañana del «post - modernismo»,
en el pupitre de un colegio católico.
No la quise blanca, ni la quise pura.
Hoy sigo marcando su número de teléfono,
pero atiende siempre su nodriza fina
y me repite lo mismo:
que no insista, porque ha salido...

lo cíclico

Vacío.

Carente de criterio y consecuencias te busco.

Cometo los mismos errores de siempre,

los de un mal amante:

mastico rápido.

- «Schoemberg está bien,
prefiero el detalle virtuoso» -

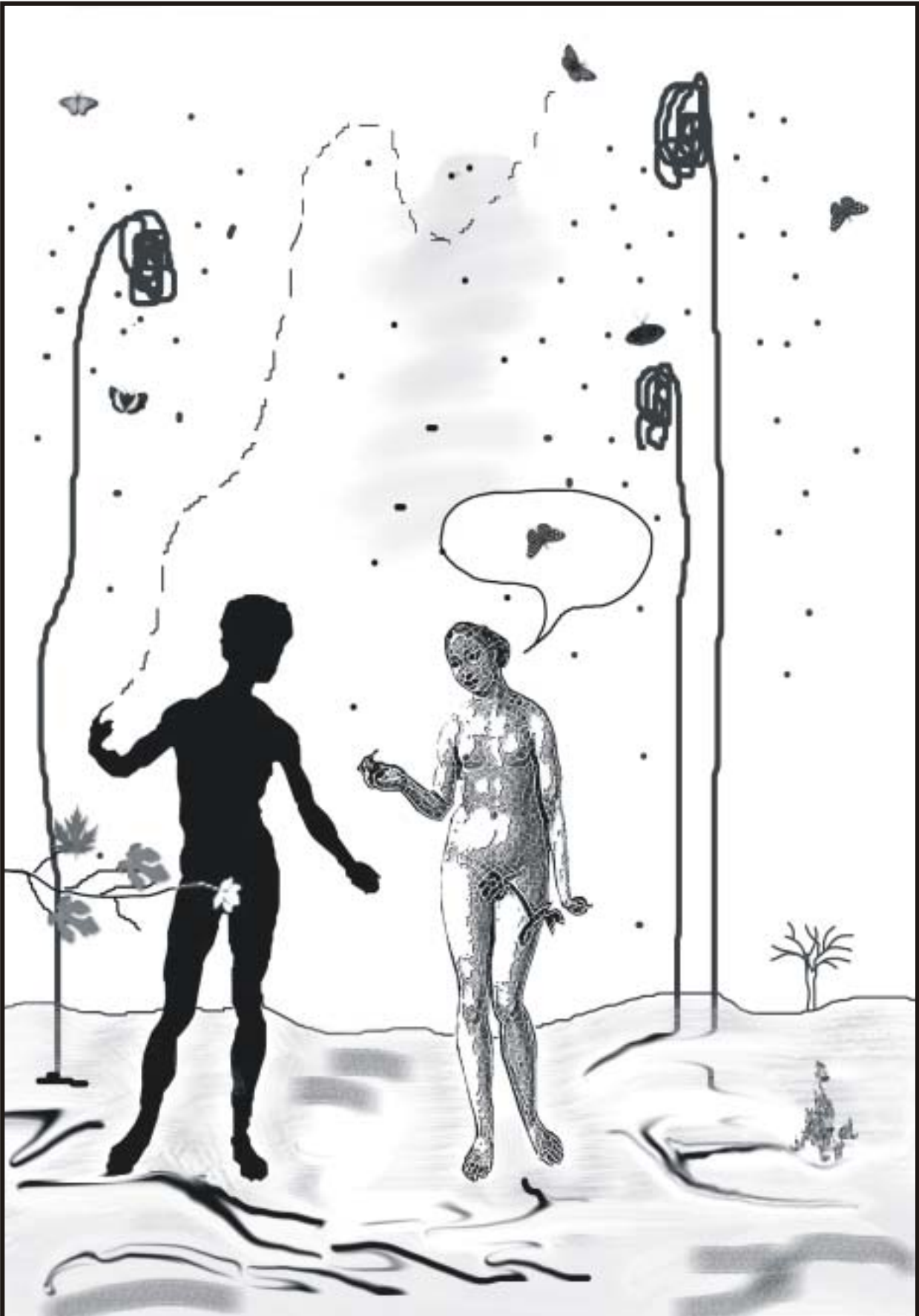
(respirabas diferente, interrogante)

- «...yo no entiendo a Schoemberg...» -

Recordé a mi madre:

«...frases que lamenten si hubiera o si hubiese,
mejor no pronunciarlas...»

Lo único que quiero es verte.



geologías

Una tarde llovió:

germinaron ataúdes

como brote viril gozando el rocío:

columnas interminables,

racimos de estambres ficticios

que soltaron al viento su polen de piedra.

abril, mayo, junio

Está nublado

El cencerro constante de tu voz repite la misma marejada:

Está nublado

Las piedras testifican tu cuerpo desnudo.
Inhalo un demoníaco perfume de esporas penetrantes.
Dejo mi lengua rozar tu cuello.

En el escorzo de la Tierra
tus labios pronostican temporales.
Y querré tocarte
en el fulgor del yodo;
pensarte mujer de lupanares
deprimida en la intemperie de mi ombligo.

Está nublado

decisión

Todo transcurre en silencio.
Transpiran tus pechos.
Observo,
al ritmo cardíaco del cenit,
algo:
esa turba de tierra
sangrando de cuajo las casas.

Las nubes resuelven
un murmullo de gaviotas virulentas,
el hollejo de piernas femeninas...

Somos
monstruosamente libres.
Tu cuerpo se deshace
como la pulpa de un membrillo,
y no sé si estás loca o espantada
en este bosque infinito de hongos multicolores,
mamelones de carnes turgentes.

Una ola rompe, grave, su espuma lenta.

Está decidido.
Voy a despertarte
del crudo cadáver deprimido.

principio

La campanilla repica tres veces.

Durante dos horas irreparables
una fuente de luz modificó
tus ojos delicadamente tarde.
Sobre la mesa amontonada
restan excusas entre nosotros.
Hace dos horas
el tiempo leudaba inexorable.

..... tres veces.

Ahora, éste resumen de instantes;
el de tu labio inferior
que consecuente interroga
la posibilidad
y mi decisión.

El teléfono insiste.

Tu mano leve presiona
mis líneas de vida y fortuna.
Imperturbable
acepto:
cinto minutos luego al silencio
del repique, el timbre será la muralla
final de este laberinto.

(O el principio).

algún otro vínculo

Existen muchas posibilidades
pero una sola se elige:

una hamaca
de incrustados cordeles en su dueño,
aferra regordetas esperanzas
para no caer como los frutos.

Un fuego sin atributos.

La misma suerte de presagios metafóricos.

«Buenos Aires hora cero», escucho un bandoneón.
El exilio no me pertenece. Estoy.

Llevo a cuestas
una pluralidad de individuos ingobernables.
Sin motivos suficientes
el conocimiento no resulta un beneficio.

Ciertas cosas permanecen vedadas.

la cita

Peinado con suma prolijidad me desvisto.
Tu aliento desnudo sobre la cama,
impregna el satén con otros cuerpos.
Beso tus hombros.
En un libro de saldo tengo tu número telefónico
y las páginas
son iguales a la piel de tu ombligo.
En la oscura pelambre del dormitorio,
interrumpida por la luz del toilette,
me invaden, horizontal,
vacíos y colmados aromas;
nombres y teléfonos despreciables.

Húmedos como una flor encajada
en la transpiración de la tierra,
alimentamos rencores
con hábitos de yerba y tabaco.

Somos un poema tautológico
escrito con tiza sobre una pizarra de ofertas.

Nuestra religión es el miedo;
nuestro sermón,
el silencio de los cobardes.

nudo

Aquellas nubes
no son lo que parecen.

Tus piernas unidas al tronco
pero desencajadas
recortan un mediodía zafiro
o una cruda aguamarina.

Y tus pechos
de aromas glaciales,
ocultos y primitivos.

Hay un punto de rotación
en que el tiempo para;
por ejemplo, cuando
me hundo con ojos cerrados
en los misterios del Averno.
Entonces, el hueco del edificio
se transforma
en útero de orejas:
 por costumbre,
 dejás la ventana abierta:
 así el silencio se agita ...
Tiene
 la frecuencia del trueno
 y la desmembrada noche.

A tu lado
no relaciono el significativo sueño.

Apenas murmuro la palabra pesadilla.

mapa

En cualquier parte hay ventanas.
Hay plazas, llueve, sale el sol.
Alguien también muere.
No es nuestro caso.

Aquí estamos.
Desde que toqué tu timbre a medianoche
y la cornisa inmensurable
de tus piernas.
El viento fermenta mi cuerpo.
Y un puñado de piedras se desmoronan
antes que cedan el piso
y sus estructuras.

Aquí estoy...
...frente al reticente salto,
incertidumbre.
Debajo, entre laberintos de camelias,
vos, con el desavillé abierto
creyéndome capaz de volar:

*-»¿Insistís con salones espejados?
Las formas son infinitas
también la intemperie,
uno frente al otro.
Nada más.»*

No se detienen los autos bajo la lluvia.

Tus caderas burilan el aire temprano:
péndulo de espadas que parten el mundo.

Al otro lado de las nubes

Resucito.

Aún recuerdo el último gemido
y el comienzo de otro ritual nocturno.

Recuerdo
tus preguntas a la par del cigarrillo.

Te pido perdón en el silencio del humo.

*Al borde de una avenida, de la mano,
rumbo al colegio saltaba
de la tecla blanca
a la tecla negra,
sin sonido alguno.*

*Al borde de tu sexo
(o en la curiosidad de la nada)
una escalera repite mi ombligo
de la misma forma, otra vez,
hacia una ley matemática
relacionada con el infinito.*

Y sujeto al lavatorio observo: dos ojos hinchados
en el espejo, que observan dos ojos hinchados.
Cinco minutos antes soñaban frente a una puerta
forcejear con su propio brazo desnudo
y ceder por abandono al confuso exterior interno,
que giró como moneda en el aire.

Apenas mermó tu goteo constante.
Recuerdo y resucito.

última vez

Ultimamente aquí estamos.

Te observo

y no puedo evitarlo:

pienso en vértebras dorsales labradas al detalle,

en pechos *ubérrimos*,

en diminutos capilares.

Enhebra silencio mi lengua a través de tu saliva

y permanezco al impuro desgarro de mortajas.

Esbozo un estado líquido.

Tanteo sombras necesaria

mientras pienso:

-»Tu virtud genital me desampara»-

El eje terrestre

oscila frecuente y planetario.

Afuera un perro ladra.

Al otro lado, imagino los quinqué.

El pasillo.

La falleva.

Somos nuestra propia consecuencia.

-»Esta, es la última vez»-

consecuencias de verano

Mujer bronceada
de tedio sutil.
Cuando te dejé
tuve que desconectar el teléfono
el timbre
la luz
mis amigos

Te pido disculpas

Jamás mi intención
es producir el dolor necesario a nadie
Por lo general
las cosas terminan como empiezan.
El día está agradable
te pido que ya no pudras.

Este libro está dedicado
a mi madre, a mi padre,
a mis hermanas ...